

plantear sus cuestiones. Tras éste, el Presidente, retomó la palabra para hacer una reflexión sobre los retos antiguos que deberían seguir vigentes. “El mercado, el estado y la sociedad civil, los tres pilares que dieron lugar a la globalización, de nada servirán si no se ponen como objetivo final al HOMBRE, escrito con letras mayúsculas porque o creemos en él o cambiamos de bando. Desde la ética no se dan soluciones técnicas para la economía, pero sí se va a la raíz de los conceptos, que deben alumbrar el camino hacia la consecución de la felicidad del hombre”. Recordando al Santo Padre, dijo que “o el derecho y la justicia se ponen en función del hombre, o si no quienes hacen mal uso se han convertido, citando a San Agustín, «en una cuadrilla de bandidos»”.



“La revolución llega de la fraternidad. Sin la gratitud no se alcanza la justicia. La gratitud no es distribución a precio cero. El hombre no tiene precio”.

José Luis Rubio Virsedo

“Unidad y pluralidad de España”

Mariano Turiel de Castro, Presidente del Casino de Madrid, comenzó su presentación diciendo: “Tenemos hoy en el Casino lo más granado de la sociedad madrileña con nuestro socio de honor, Álvarez del Manzano, al que he ofrecido ocupar la presidencia y no ha aceptado pero él está con nosotros y también en nuestro corazón. También saludamos a Germán Barbier Garminde, presidente de la Sociedad Bilbaína”.

En relación al ponente, Turiel de Castro destacó lo atractivo y sugerente del tema elegido para la disertación. “Conozco a Rubio Virsedo, desde hace muchos años; es ante todo un español de pro. Es segoviano de nacimiento pero bilbaíno de adopción y por matrimonio, además fue número uno en la promoción en la que fue número dos, Francisco Fernández Ordóñez, cuatro veces ministro”.

José Luis Rubio Virsedo aludió a conferencias anteriores, una de ellas pronunciada en 1975 en la diputación de Vizcaya, en la que ya hacía hincapié sobre “el momento serio casi dramático que vivía España” y en la necesidad de distinguir entre “la disonancia separatista y la justa diversificación dentro de la rica policromía de España. El momento serio se superó bien gracias a una transición modélica. Pero lo otro... lo otro, desgraciadamente, no se ha conseguido”.



Comentó también, que hasta el año 1975, “nadie en su sano juicio ponía en duda el ser y la existencia de España, pero desde este año, la desbordante erupción autonómica nos ha traído, sobre todo, en determinadas regiones, un fenómeno muy penoso, una pérdida notable del sentido nacional, y por este camino, hemos llegado a prescindir de la palabra España”.

Seguidamente hizo una incursión en la historia de España, “en la historia real, y no en mitos o leyendas, como quieren hoy vendernos o los que repiten con mentira y manipulación, en algunas ikastolas del País Vasco y algunas escuelas catala-

“Algunos historiadores han dicho que el País Vasco no se romanizó, lo que no es verdad, lo que pasa es que no tuvieron gran interés en asentarse en la costa y lo hicieron en la zona llana, lo que hoy forman Álava y Navarra, llegando a fundar la ciudad de Pamplona en honor al emperador Pompeyo”.



nas en las que por encima de cualquier otra consideración, les enseñan a odiar España”.

Para ello resaltó una docena de fechas “por su singular relevancia” pero no se remontó ni a los primeros pobladores, ni a los celtas, íberos, cartagineses... se centró en la dominación romana para quienes la península era conocida como Hispania.

En el año 219 antes de Cristo, —ésta es la primera fecha a recordar—, las legiones romanas, desembarcan en Ampurias y llegan a la península que tardará 200 años en conquistar. “Algunos historiadores han dicho que el País Vasco no se romanizó, lo que no es verdad, lo que pasa es que no tuvieron gran interés en asentarse en la costa y lo hicieron en la zona llana, lo que hoy forman Álava y Navarra, llegando a fundar la ciudad de Pamplona en honor al emperador Pompeyo. La diferencia se muestra por el número de inscripciones encontradas en estos territorios, más de 200 en Álava y Navarra y sólo 25 en Guipúzcoa y Vizcaya. Pero el aislamiento de los vascos nunca existió, por el contrario, se llevaron bien vascos y romanos y se produjeron muchos enlaces entre los soldados romanos y naturales del país Vasco y también muchos vascos se enrolaron en las milicias romanas”. Tras su conquista, Hispania permanecerá cuatro siglos bajo el poder de Roma... el cristianismo moldeará el espíritu. En el 409, hordas de bárbaros toman la península porque el imperio romano hacía aguas por todas partes. Suevos, Vándalos y Alanos se reparten los territorios. El emperador de Roma, ante la imposibilidad de hacer frente a

la situación, contrata a otro pueblo bárbaro, que se encontraba al sur de las Galias, los Visigodos, para desalojar a los invasores. Llegaron unos 200.000, los desalojaron, lo que costó 50 años y se quedaron en Hispania, a la orden de Roma al principio y luego ya con sus reyes pero siempre mantuvo su nombre y lejos de perder su identidad, al contrario, deja de ser una diócesis de Roma y adquiere una conciencia perfectamente definida la monarquía hispano-goda. A los Visigodos les costaría casi un siglo conseguir la unidad, pero al final, la lograron, una unidad, que descansaba en tres pilares: la unidad religiosa —lograda tras la conversión de Recaredo—; la unidad jurídica, —lograda por Recesvinto—; y la unidad territorial, conseguida por Asuntilla, que puede considerarse como el primer rey de toda España, una España que llegaba desde los Pirineos hasta Gibraltar. Aquí se ponen los cimientos de la nacionalidad española y empiezan a dotarse de unos instrumentos de gobierno para conducirse: el oficio palatino, el aula regia y los concilios. “La idea de España surge con fuerza”, hasta el punto que San Isidoro de Sevilla deja documentos sobre ella. La concepción visigoda de España era unitaria y centralista. En el 710 surge una guerra entre los partidarios de don Rodrigo y los de Agila. Éstos pidieron ayuda a los moros que derrotan a Don Rodrigo, pero lejos de conformarse con el botín, se quedaron y en pocos años, menos de 25.000 árabes se hicieron con España y se habla de la pérdida de España, en el siglo VIII. “Así que no es verdad que España sea de hace cuatro días”.